

El día que el dólar parpadeó

MICHAEL HUDSON :: 12/09/2025

Como alternativa a la OCS, los BRICS y la Mayoría Global, la "barbarie en etapa avanzada" occidental define la profundidad de la división en la alineación geopolítica actual

Las reuniones de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en China la semana del 2 y 3 de septiembre dieron un notable paso adelante en la definición de cómo el mundo se dividirá en dos grandes bloques a medida que los países de la Mayoría Global buscan liberar sus economías no sólo del caos arancelario de Trump, sino de los intentos cada vez más auspiciados por EEUU de imponer un control unipolar sobre toda la economía mundial aislando a los países que buscan resistirse a este control, sometiéndolos al caos comercial y monetario, así como a la confrontación militar directa.

Las reuniones de la OCS se convirtieron en un foro pragmático para definir los principios básicos para reemplazar la independencia comercial, monetaria y militar de otros países respecto de EEUU por el comercio y la inversión mutuos entre ellos, cada vez más aislados de la dependencia de los mercados estadounidenses para sus exportaciones, del crédito estadounidense para sus economías nacionales y de los dólares estadounidenses para las transacciones comerciales y de inversión entre ellos.

Los principios anunciados por el presidente chino Xi, el presidente ruso Putin y otros miembros de la OCS preparan el escenario para explicar en detalle un nuevo orden económico internacional similar a lo que se prometió hace 80 años al final de la II Guerra Mundial, pero que ha sido distorsionado hasta resultar irreconocible por EEUU y sus satélites, convirtiéndolo en lo que Asia y otros países de la mayoría global esperan que haya sido sólo un largo desvío de la historia, lejos de las reglas básicas de la civilización y de su diplomacia, comercio y finanzas internacionales.

No debería sorprender que ni una sola palabra sobre estos principios ni sus motivaciones haya aparecido en la prensa occidental dominante.

El *New York Times* describió las reuniones en China como un plan de agresión contra EEUU, no como una respuesta a las acciones estadounidenses. Trump resumió esta actitud de forma sucinta en una publicación de Truth Social: «Presidente Xi, por favor, transmita mis más cálidos saludos a Vladimir Putin y Kim Jong-un, mientras conspiran contra EEUU».

La cobertura de la prensa estadounidense sobre las reuniones de la OCS en China presenta una perspectiva muy limitada que me recuerda al famoso grabado de Hokusai: un árbol en primer plano eclipsando por completo la ciudad distante al fondo. Sea cual sea el tema internacional, todo gira en torno a EEUU. El modelo básico es la hostilidad de un gobierno extranjero hacia EEUU, sin mencionar que sea una respuesta defensiva ante la beligerancia estadounidense hacia el extranjero.

El tratamiento que la prensa da a las reuniones de la OCS y sus debates geopolíticos guarda una notable similitud con su tratamiento de la guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania.

Ambos eventos se presentan como si se tratara exclusivamente de EEUU (y sus aliados), no de China, Rusia, India, países de Asia Central y otros que actúan para promover sus propios intentos de crear un comercio y una inversión ordenados y mutuamente beneficiosos. Así como la guerra en Ucrania se presenta como una invasión rusa (sin mencionar su defensa contra el ataque de la OTAN a la propia seguridad rusa), las reuniones de la OCS en Tianjin y las posteriores en Pekín se presentaron como una conspiración de confrontación contra Occidente, como si se tratara de EEUU y Europa.

El 3 de septiembre, el canciller alemán, Friedrich Merz, calificó a Putin como quizás el criminal de guerra más grave de nuestro tiempo, ya que fue Rusia quien atacó a la inocente Ucrania, y no al revés, desde el golpe de 2014. Como comentó Putin sobre la acusación de Merz: «No damos por sentado que deban surgir nuevos estados dominantes. Todos deben estar en igualdad de condiciones».

El desfile militar en Pekín que siguió a las reuniones fue un recordatorio al mundo de que los acuerdos internacionales que crearon las Naciones Unidas y otras organizaciones al final de la II Guerra Mundial pretendían acabar con el fascismo e instaurar un orden mundial justo y equitativo basado en los principios de la ONU. Presentar este marco de las reuniones como una amenaza para Occidente equivale a encubrir, e incluso negar, que es Occidente mismo el que ha abandonado, e incluso revertido, los principios aparentemente multilaterales prometidos en 1944-1945.

La imagen que EEUU y Europa presentan de las reuniones de la OCS como marcadas por la antipatía hacia Occidente no es simplemente una expresión del narcisismo occidental. Fue una política deliberadamente censuradora al *no discutir las formas en que se está desarrollando una alternativa al orden económico neoliberal centrado en EEUU*

El jefe de la OTAN, Mark Rutte, dejó claro que no debía pensarse siquiera en la existencia de una política por parte de los países para crear un orden económico alternativo y más productivo cuando se quejó de que Putin estaba recibiendo demasiada atención. Esto significó no discutir lo que realmente sucedió en los últimos días en China, y cómo esto marca un hito en la introducción de un nuevo orden económico, pero no uno que incluya a Occidente.

El presidente Putin explicó en una conferencia de prensa que la confrontación no era el objetivo principal. Los discursos y las conferencias de prensa detallaron lo necesario para consolidar las relaciones entre ellos. En concreto, *¿cómo podrían Asia y el Sur Global seguir su propio camino, con el mínimo contacto y exposición a la agresiva política económica y militar de Occidente?*

La única confrontación militar amenazante es la de la OTAN, desde Ucrania hasta el Mar Báltico, Siria, Gaza, el Mar de China, Venezuela y el Norte de África. Pero la verdadera amenaza reside en la financiarización y privatización neoliberales de Occidente, el thatcherismo y la reaganomía. La OCS y los BRICS (como se está debatiendo en las reuniones de seguimiento) buscan evitar la caída del nivel de vida y de las economías que experimenta Occidente a medida que se desindustrializa. Quieren mejorar el nivel de vida y la productividad. Su intento de crear un plan de desarrollo económico alternativo y más productivo es lo que no se está debatiendo en Occidente.

Esta gran división se ejemplifica mejor con el gasoducto Power of Siberia 2. Se planeó que este gas llegara a Europa, alimentando el Norstream 1. Pero todo eso ha terminado con el ataque estadounidense al gasoducto. El gas siberiano ahora se dirigirá a Mongolia y China. Impulsó la industria europea en el pasado; ahora hará lo mismo con China y Mongolia, dejando a Europa dependiente de las exportaciones estadounidenses de GNL y de la disminución de los suministros del Mar del Norte a precios mucho más altos.

Algunas consecuencias geopolíticas de las reuniones de la OCS

El contraste entre la exitosa consolidación de los acuerdos comerciales, de inversión y de pagos de la OCS/BRICS y la desestabilización estadounidense dificulta que los países intenten unirse tanto al bloque estadounidense/OTAN como a los países BRICS/Sur Global. La presión es especialmente fuerte sobre Turquía, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita. Los Emiratos Árabes Unidos son miembros de los BRICS y los demás son observadores, pero los países árabes están especialmente expuestos financieramente al dólar y, además, albergan bases militares estadounidenses. (India ha impedido la adhesión de Azerbaiyán).

Se dan dos dinámicas

Por un lado, al perseguir un plan de desarrollo económico potencialmente alternativo, los BRICS y la Mayoría Global intentan defenderse de la agresión económica de EEUU y la OTAN y desdolarizar sus economías para minimizar la dependencia comercial del mercado estadounidense. Esto les evita que EEUU utilice su comercio exterior y su sistema monetario como arma para bloquear su acceso a las cadenas de suministro establecidas, lo que perturbaría sus economías.

La otra dinámica es que la economía estadounidense se está volviendo menos atractiva a medida que se polariza, se contrae y se desindustrializa como resultado de su financiarización y el aumento de la carga de deuda. También se está volviendo inflacionaria debido a los aranceles de Trump y la depreciación del dólar a medida que los países se desdolarizan, y sigue sujeta a una burbuja financiera apalancada por la deuda con un riesgo creciente de colapso repentino.

Estas dos dinámicas reflejan el contraste fundamental entre los sistemas económicos y las políticas públicas entre los mercados oligárquicos, privatizados y financiarizados (neoliberalismo) y las economías socialistas industriales. El socialismo de estas últimas es la extensión lógica de la dinámica del capitalismo industrial temprano, que busca racionalizar la producción y minimizar el desperdicio y los costos innecesarios impuestos por las clases rentistas que exigen ingresos sin desempeñar un papel productivo: terratenientes, monopolistas y el sector financiero.

El gran problema, por supuesto, es que los estadounidenses quieren destruir el mundo si no pueden controlarlo y dominar a todos los demás países. [Alastair Crooke](#) advirtió recientemente que el movimiento cristiano evangélico ve esto como una oportunidad para una conflagración que verá el regreso de Jesús y convertirá al mundo al yihadismo cristiano.

El término «barbarie en etapa avanzada» se utiliza ahora en gran parte de internet para

referirse al fanatismo por la supremacía étnica, que abarca desde los yihadistas wahabíes y las escisiones de Al Qaeda (patrocinadas, sin duda, por la CIA/MI6), pasando por los sionistas en Gaza, Cisjordania, Golfo Pérsico y África, hasta el resurgimiento neonazi ucraniano (con ecos en el odio de Alemania hacia Rusia), algo no visto desde el nazismo de las décadas de 1930 y 1940, que niega que sus oponentes sean seres humanos. Como alternativa a la OCS, los BRICS y la Mayoría Global, esta barbarie define la profundidad de la división en la alineación geopolítica actual.

Sin duda, las oligarquías clientelares de los antiBRICS intentarán aferrarse a la mayor cantidad posible de sus privilegios (es decir, rentas económicas). Estamos apenas al comienzo de lo que promete ser una larga promesa. Por el momento, todo lo que los países miembros pueden hacer es aislar sus relaciones monetarias y de balanza de pagos, junto con la inversión mutua.

Así pues, la verdadera «nueva civilización» está lejos. Pero EEUU y su política, junto a su satélite europeo, son un gran catalizador para acelerar la gran transición.

michael-hudson.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-dia-que-el-dolar-parpadeo>